

El tiempo y su culpabilidad

Me imagino dejando que pasen las horas sentado en la misma cama. Mirando la televisión sin mover un dedo, sólo por curiosidad de saber qué hace el tiempo con uno cuando uno no hace nada con el tiempo. (Ray Loriga)

Luis San Martín A.¹

Frecuentemente se ha considerado que el ser humano se inscribe o se configura bajo términos generales en el espacio –que está ahí- y en el tiempo –que lo pusimos ahí. En las épocas más remotas el primer hombre se insertó o fue inserto espontáneamente en un medio al cual se adaptó, para posteriormente ser y pensarse dentro de él, lo cual trajo como consecuencia, y entre muchas, la evolución en relación a lo que tiene a su alrededor. Esto que circunscribe y que rodea al sujeto en la actualidad ya no es la naturaleza pura como entorno físico, sino que la misma sociedad como concepto.

Aunque también el tiempo podría considerarse producto directo o indirecto de la evolución del hombre, en este sentido es algo muy distinto, pues él, como lo conocemos hoy en día, no es más que una convención: una magnitud física que sirve para medir la distancia y separación “temporal” -y no espacial- que existe entre dos acontecimientos. Tal medida arbitraria de la mecánica clásica, que se lleva el supuesto y el derecho de autoridad de convertir al día en la noche y a la noche en el día, es la que nos limita constantemente en una sociedad como la que pisamos. Sin embargo, y gracias a la evolución de la ciencia moderna, nacieron visiones que se dispusieron con el objetivo claro de cuestionar tal inamovible y supuesta idea objetiva de la temporalidad. La Teoría de la Relatividad de Albert Einstein denota que el tiempo, como cuarta dimensión, no es absoluto ni fijo, sino que es relativo, es decir, que depende de un conjunto de factores, dentro del cual se encuentra la perspectiva del observador.

¹ Estudiante de tercer año de Licenciatura en Literatura en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

Explicó el alemán-estadounidense con palabras simples el vínculo entre su teoría y la noción de tiempo que estaba comenzado a modelar: *“Pon tu mano en una estufa durante un minuto y te parecerá una hora. Siéntate junto a una chica bonita durante una hora y te parecerá un minuto. Eso es la relatividad”*. El concepto de tiempo mutó bajo la lupa de esta nueva teoría, y configuró una nueva idea de cómo se podría medir el tiempo y cómo funciona éste, siempre bajo la sombra de la Teoría de la Relatividad. Pero al parecer ya era demasiado tarde para la sociedad y para todos los que la constituimos, puesto que ya en cierto momento ya estábamos acostumbrados a esa concepción tan simpática de las manecillas del reloj y no podíamos salir de su tenacidad característicamente fugaz, de su arbitrariedad – como pequeña gran consecuencia de nuestro afán de fijación-, que jugaba con nuestra experiencia diaria. ¿No será entonces que cuando por primera vez definimos el tiempo y tratamos de incorporarlo a nuestra experiencia vital, creamos un concepto que a la larga terminaría limitándonos y atándonos a situaciones que también se autolimitaban por ser parte de nuestro propio ingenio?

Según como nos cuenta el profesor Cristobal Holzapfel en su artículo *Deleuze y el sin-sentido*, *“...el sentido es también una cuestión indiscutiblemente asociada al lenguaje, y más precisamente, vinculada a la relación entre las palabras y las cosas (o sus “referentes” en general, cualesquiera que estos sean)”*. Es decir, los conceptos que nosotros mismos creamos a través del lenguaje hacen que inevitablemente nosotros mismos construyamos y nos adecuemos a nuestro propio sentido, “con nuevas maquinarias”, como explica Deleuze. Hoy en día, estamos atrapados en esta reciente máquina moderna que es el tiempo, que ya es difícil desligar del absoluto poder que tiene en nuestras vidas y casi imposible clasificarlo como relativo en términos prácticos y no solamente teóricos, pues nuestra vida ya está regida inexpugnablemente. Nacemos y morimos en un año y en una hora específica. Existimos y crecemos a partir de ciertas obligaciones que están regidas con el fin de encasillarnos en horas precisas bajo las cuales comienzan eventos y situaciones particulares, como por ejemplo una clase de universidad sobre la búsqueda del sentido, un trámite burocrático para transformarse en ciudadano e incluso la situación de un cercano que cumple años, cuya circunstancia de asistencia a una eventual celebración se ha convertido en casi obligatoria dentro de cánones sociales, pues el que no cumple con el parámetro establecido no tuvo en consideración a la amistad que tenía que estar presente y brillar maravillosamente justo en ese día en específico. Todos estos momentos estrechamente concretos hacen que inevitablemente, al seguir el pulso de la sociedad y su estructuración según el tiempo, caigamos en una rutina que probablemente después de mucho haberla aceptado y considerado, la adoptemos como la única vida posible. Y así nos damos cuenta de cómo algo que nosotros mismos creamos, y que además otros hombres esbozaron pacientemente y fijaron antes que nosotros, nos ata y nos quita libertad, y nos hace pensar que ya estamos completamente atrapados y, para mal, entrampados definitivamente dentro de todo el sistema social impuesto, puesto que si no hacemos algunas de esas obligaciones fijadas en momentos distintos, y por ende no regimos nuestra vida en relación al tiempo, tales irreverencias traerán consecuencias inevitables en nuestro ser social, tales como la reprobación de un ramo, la inexistencia civil o la probable pérdida de un amigo demasiado sensible a procesos temporales y nulas demostraciones de cariño.

En fin, estamos predefinidos en un mundo que no existe sin el concepto tiempo, y los que anhelamos algo menos monótono y más desordenado, tendremos que esperar que en algún futuro venga el caos y el tiempo relativo se imponga por sobre el fijo. Quizás cuando pase esto, Albert Einstein, quién murió el 18 de abril de 1955 a las 7:57 A.M, nos sonría desde el fondo del universo y nos saque la lengua sardónicamente. O quizás no.